

Bienvenidos a nuestros cursos virtuales #unioncondios (*)

®



CURSOS



zoom

Espiritualidad Carismática - nivel inicial

Lic. Santos Nicolás Salomón

Unidad Introductoria

Avanza, todos los días, en tu camino espiritual...

Súmate a nuestra comunidad virtual y aprovecha todos los recursos para tu crecimiento espiritual **gratis** las 24hs...

www.unioncondios.org

CURSO

C002

**UNIDAD
DE
INTRODUCCIÓN**

(*) Folleto de formación de carácter privado para uso exclusivo de los miembros participantes de los cursos virtuales #unioncondios y también para los participantes de otros proyectos de la comunidad virtual #unioncondios, dirigidos por el licenciado Santos Nicolás Salomón en conjunto con el portal católico www.unioncondios.org y Romana. FOLLETO REGISTRADO © 2020 **Todos los Derechos Reservados** © Lic. Santos Nicolás Salomón. Se autoriza la reproducción únicamente conservando la estructura y contenido del presente folleto en su totalidad (difundiendo el original en PDF sin modificaciones), citando siempre la fuente original del mismo y realizándolo siempre sin fines de lucro. // Última actualización: **JUNIO 2020** // Folleto entregado en mano, no arrojar a la vía pública. Ley 260 GCABA. Agradecemos todas las sugerencias y aportes que puedan hacer para mejorar el presente folletos y otros que hayan leído: sugerencias@unioncondios.org Para acceder a todos los folletos de formación online disponibles para leer y bajar gratis a su PC visita la sección www.unioncondios.org/folleto Para comunicarse directamente con el fundador, el licenciado Santos Nicolás Salomón, envíe un correo electrónico a: contacto@santosnicolassalomon.org todos serán respondidos en forma personal y a la mayor brevedad posible. Realizado desde Buenos Aires, República Argentina.-



Bienvenidos amigos!

Antes de iniciar el curso, recemos juntos la misma oración que rezaban todos los días los jóvenes universitarios en Pittsburgh, Pensilvania (USA) allá por 1967, en los inicios de la espiritualidad carismática, oración tradicional en nuestra Iglesia de invocación al Espíritu:

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén. ¹

www.santosnicolassalomon.org



Profesor tutor a cargo del curso "Espiritualidad Carismática" - nivel inicial

El presente curso está a cargo y acompañado por el licenciado Santos Nicolás Salomón, quien ejerce como Profesor de Teología y Ciencias Religiosas (desde 2001). Además es Profesor de Filosofía (desde el 2005). Ha obtenido tres títulos universitarios más en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Presidente actual de la Fundación Unión con Dios y Director del portal católico www.unioncondios.org En el año 1994 tuvo su primer contacto con la espiritualidad carismática, ha ejercido el ministerio de enseñanza en seminarios de vida y de crecimiento para jóvenes y adultos. Fue miembro servidor de la Comunidad Convivencia con Dios entre los años 1997 y 2005. Ha participado de la espiritualidad de grandes difusores de esta hermosa corriente de espiritualidad como el P. Alberto Ibañez Padilla ⁽⁺⁾ (1996-2014), trabajó en grupo de la Comunidad del Padre Fernando Abraham (1998-99), participó en la comunidad del Padre Elías Cavero Domínguez (1994-96) y ha recibido influencias muy buenas de otros grandes referentes (P. Darío Betancourt, P. Ignacio Larrañaga, Hermana Rosa José, José Torres, Padre Mario Borgione ⁽⁺⁾, etc.). Desde hace más de 24 años vive, trabaja y desarrolla toda su actividad espiritual desde la espiritualidad carismática aventurándose a las profundidades de este gran regalo a toda la Iglesia contemporánea.

¹ *Veni Creator Spiritus* es un himno cristiano, una invocación al Espíritu Santo, original en latín, que invoca al Espíritu Santo. El texto procede del siglo IX y se suele atribuirse al abad de Fulda y obispo de Maguncia, Mauro Rábano.





Iniciarás un curso completísimo para profundizar la Espiritualidad Carismática!

Si pudiera confesarles algo [palabras del autor] les diría que este curso #unioncondios es el que más me apasiona de todos los que estamos desarrollando y aún más, de todos los que ya estamos pensando desarrollar en el futuro. Antes de iniciarlo, quisiera brindarles una serie de indicaciones que servirán mucho para que tengan una idea completa de cómo será el curso, que herramientas les brindará, desde qué perspectiva formaremos y muchas indicaciones más...

- **Unidades temáticas:** a lo largo de 8 semanas (siempre son un poquito más) desarrollaremos muchísimos temas importantes que están presentes en la espiritualidad carismática a lo largo de todo el mundo (**en adelante abreviaremos EC**).
 - a) **Unidad introductoria:** la presente, intenta brindarme una primera aproximación a la EC. Te mostraremos el lugar que ocupa la EC dentro de la Iglesia y empezaremos a mostrarte el pensamiento de sus principales impulsores y referentes. Desde aquí iniciaremos una idea muy importante en todo el curso: **la EC ha venido a transformar a toda la Iglesia no a un grupo, es una gracia derramada por el Espíritu a toda la Iglesia**. Te anticiparemos de que se tratará todo el curso y qué temas abordaremos en cada unidad.
 - b) **Unidad 1: ¿Qué es la EC?** En esta unidad nos introduciremos a todo el mundo de la Espiritualidad Carismática. Sus orígenes, evolución y su actualidad. Sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Una introducción general que ubica y explica la EC dentro de la Iglesia Católica.
 - c) **Unidad 2: La oración Carismática** Esta es una larga unidad como extenso es el tema que trata. La EC tiene como principal característica la forma de oración de sus participantes. Muchos asocian la EC con gente levantando los brazos o solo gritando jaculatorias. La EC tiene una **dimensión muchísimo más profunda** que muchas comunidades carismáticas han logrado vislumbrar y que puede ayudarte a vivir experiencias muy profundas de Dios y su misterio. No es verdad que la Espiritualidad Carismática se queda en las oraciones superficiales o "cuasi-pentecostales". La EC tiene una dimensión de profunda adoración, contemplación mística, siendo un gran instrumento para que muchas almas tengan experiencias profundas semejantes a las que grandes místicos han experimentado. En esta unidad repasaremos cada uno de los tipos de oración desde los primeros grados de oración ordinaria hasta los últimos niveles de oración extraordinaria o contemplativa.
 - d) **Unidad 3: Las Misas Carismáticas** Esta unidad se centra en un tema clave que identifica la espiritualidad carismática como lo es la "misa carismática". Abordamos esta temática brindando una serie de indicaciones muy completas primero para tratar de explicar qué es y qué no es una "misa carismática" y además brindar herramientas para vivir y desarrollarla adecuadamente sin salirse del canon litúrgico.
 - e) **Unidad 4: Sanación interior** Esta unidad aborda un tema muy importante y que ha dado mucha controversia dentro del ámbito católico como lo es la oración de sanación interior, sanación intergeneracional, etc. Una gran unidad para recibir las herramientas básicas para poder comprender y, por que no, ejercitar este ministerio. Profundizamos los diversos documentos de nuestra Iglesia sobre el tema tratando de nutrirnos de sus enseñanzas para nunca alejarnos de su Magisterio al ejercer este ministerio.
 - f) **Unidad 5: Sanación física** Al igual que la unidad anterior, en esta unidad nos enfocamos en las oraciones de sanación física. Temas importantes como el sacramento de la unción de los enfermos que es utilizado frecuentemente y el tema de los sacramentales (aceite, agua, etc.) que también son utilizados. Una unidad para formarse adecuadamente y dentro de las



enseñanzas de nuestra Madre Iglesia y que nos permitirá comprender mejor este gran ministerio eclesial.

- g) **Unidad 6: Los Grupos de Oración Carismáticos** Un pulmón de encuentro y de irradiación de la espiritualidad carismática lo constituyen los grupos de oración carismáticos. En esta unidad brindamos muchísimas herramientas que serán de mucha ayuda tanto para quienes coordinan grupos como también para quienes participan.
- h) **Unidad 7: El Discernimiento Carismático** El discernimiento es muy importante cuando se pone el énfasis en el ejercicio de los carismas. Porque los carismas van acompañados de un discernimiento de la comunidad que los confirma. En esta unidad abordaremos la necesidad del discernimiento en todas las dimensiones de la espiritualidad carismática e incluso brindaremos herramientas concretas para realizarlo. *"No extingan la acción del Espíritu; no desprecien las profecías; **examinenlo todo y quédense con lo bueno.**" (1Tes 5, 19-21).*
- i) **Unidad 8: Espacios de Oración, Vida y Apostolado** En esta unidad brindamos una serie de información sobre las comunidades carismáticas actuales, sus formas de vida, oración y apostolado y te invitamos a conocerlas. Mostramos las nuevas formas de vida evangélica que se van creando desde esta espiritualidad y te alentamos a sumarte y crecer espiritualmente aún más desde ellas.
- **Formas de estructura y redacción de las unidades:** El curso consta de la presente unidad introductoria y 8 unidades más. Todas las unidades son escritas por el profesor tutor y tienen muchísimas **citas bibliográficas a pie de página**. Por lo general **se citan artículos que el participante del curso puede acceder en forma gratuita sin tener que comprar libros adicionales**. Cada unidad del curso tiene además bibliografía y links complementarios de tal manera que los participantes **pueden elegir el nivel de profundización de estudio** que tendrán en cada unidad ya sea leyendo la unidad básica o accediendo al material complementario. Así, este curso que es de nivel básico, se puede convertir tranquilamente en un curso intensivo, profundo y completo si el participante no se queda sólo en la unidad sino que recurre a la lectura de toda la bibliografía optativa que es muy completa y amplia. Las abreviaturas utilizadas en cada unidad aparecen detalladas al final de cada unidad. Como siempre en todos nuestros cursos, audiovisuales y textos adicionales estarán disponibles en la plataforma web adicional al presente curso que será informada oportunamente a los participantes.



La Renovación Carismática Católica (RCC), un gran regalo para toda la Iglesia...

Quién visita la web oficial de la Renovación Carismática en Argentina ² encuentra explicado en forma sintética que *"la RCC surgió en 1967 cuando algunos estudiantes de la Universidad de Duquesne (Pittsburgh, Pennsylvania – EE. UU.) participaron en un retiro durante el cual experimentaron la efusión del Espíritu Santo y la manifestación de algunos dones carismáticos. Desde entonces, la RCC se ha difundido rápidamente por todo el mundo..."* ³. Ciertamente es que este inicio de la Renovación Carismática tuvo precedentes en otras confesiones cristianas y en la misma Iglesia Católica. Nos cuenta el Padre Eduardo Toraño López, asesor nacional de la Renovación Carismática Católica de España: ⁴

*"Los ´movimientos carismáticos´ en fidelidad a la Iglesia **van surgiendo con vistas a recuperar el vigor apostólico y evangelizador**. Podemos señalar, sin pretender ser exhaustivos, grandes hitos de renovación espiritual "carismática" a lo largo de la historia. El primer gran "movimiento" carismático tiene lugar en el s. III con el comienzo del monacato, que, aunque no es expresamente misionero, busca vivir el Evangelio íntegramente, generando así un modo de vida de mayor radicalidad en el seguimiento de Jesucristo, sin romper con la Iglesia institucional, pero distinguiéndose de esta. En el s. VI el monacato se hace misionero con san Agustín de Canterbury y tiene como grandes figuras a los santos Cirilo y Metodio (s. IX), teniendo en el papado su principal apoyo. El papado también sostiene en el s. X la reforma monástica de Cluny para conseguir la emancipación de la vida religiosa del feudalismo y de los obispos feudatarios, que condujo a un gran movimiento devocional y renovador y a una nueva Europa marcada por el cristianismo. Los movimientos de reforma se suceden. Así, en el s. XIII aparecen las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos). San Francisco no quería fundar una nueva orden, sino renovar la Iglesia para que abrazase íntegramente el Evangelio, con un carácter claramente evangelizador. En el s. XVI español destacan figuras que llevan a cabo una renovación eclesial interna, como santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, san Juan de Ávila, san José de Calasanz y san Ignacio de Loyola. Además, la Compañía de Jesús, junto a las órdenes mendicantes, evangelizarán los continentes americano, africano y asiático. En el S. XVIII nacen congregaciones específicamente para la misión ad gentes. En el s. XIX el movimiento apostólico, sobre todo femenino, acentúa la dimensión caritativa (sanidad, educación, etc.). Finalmente, en el s. XX, en torno a la época del concilio Vaticano II, aparecen los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades: Tanto antes como después del Concilio Vaticano II han surgido numerosos grupos eclesiales que constituyen un gran recurso de renovación para la Iglesia y para la urgente "conversión pastoral y misionera" (EG 25) de toda la vida eclesial... pueden ser descritas como agregaciones de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades... El carácter de "movimiento" las distingue en el panorama eclesial como realidades fuertemente dinámicas, capaces de despertar particular atracción por el Evangelio y de sugerir una propuesta de vida cristiana tendencialmente global, que toca todos los aspectos de la existencia humana (IE 2). Las nuevas comunidades o movimientos eclesiales surgen como un don del Espíritu para responder a las exigencias de este momento histórico en el que es urgente la nueva evangelización (cf. IE 1).*

Así, para algunos dentro de la Iglesia, la Renovación Carismática es una forma distinta de vivir la fe, propia de un grupo, de un movimiento. Algo así como los franciscanos tienen su espiritualidad o los salesianos tienen su propia forma de vivir su fe o los jesuitas viven su espiritualidad de una manera en

² Invitamos a visitar la web oficial en: www.rcc-argentina.com.ar

³ Invitamos a leer el artículo completo del P. Diego Jaramillo, cjm Santafé de Bogotá (1997) desde la página web: <https://rcc-argentina.com.ar/origen-de-la-rcc>

⁴ Toraño Lopez, Eduardo; "La Renovación Carismática Católica" artículo original que puede bajarse desde: <https://rcc-es.com/recursos/enseñanzas/category/42-p-eduardo-torano> buscando el artículo "Orígenes e identidad de la RCC" ó directamente en pdf desde <https://rcc-es.com/recursos/enseñanzas/category/42-p-eduardo-torano?download=143:origenes-e-identidad-de-la-rcc>



particular. Para nosotros, y será el tema principal de este curso, la espiritualidad carismática no ha querido ser “un tipo más de espiritualidad” dentro de la Iglesia, ni “otra forma de vivir la fe”, ni “otra opción o perspectiva desde la cual vivir tu fe”. **La Espiritualidad Carismática ha surgido para renovar a toda la Iglesia! La gran tentación a la que hemos caído es haber convertido la espiritualidad carismática en un movimiento más dentro de la Iglesia y no en una herramienta para la renovación de toda la Iglesia en su conjunto.**

Con razón afirma el Padre Eduardo Toraño: *“La Renovación Carismática Católica no es un “movimiento eclesial” en sentido propio, sino una “corriente de gracia” que suscitó el Espíritu Santo en la Iglesia Católica en 1967 para actualizar **en toda la Iglesia** el acontecimiento de Pentecostés. La “efusión del Espíritu” es el momento cumbre de esta experiencia que renueva y actualiza la obra del Espíritu recibido en los sacramentos de iniciación cristiana. El efecto principal de esta acción del Espíritu es la transformación total, que lleva a vivir en conversión continua, permanente alabanza y adoración, configurándose a Cristo como Señor de la propia vida, en apertura a las mociones del Espíritu y a la Palabra de Dios, en amor fraternal y servicio a la Iglesia y a los más pobres”*⁵

Ya en el siglo III Orígenes enseñaba: “No pienses que basta ser renovados una sola vez; hay que renovar la misma novedad” (*Ipsa novitas innovanda est*)”⁶ Y nosotros, quienes trabajamos y queremos que las gracias, que tiene para aportar la renovación espiritual a la Iglesia, puedan llegar a dar buen fruto, necesitamos también estar en continua renovación, formación, examen y profundización para seguir transitando por el verdadero camino.

Con razón el P. Cantalamessa afirma:

*“Parto de la convicción compartida por todos nosotros, y a menudo repetida por el papa Francisco, de que la Renovación Carismática Católica (RCC) es **«una corriente de gracia para toda la Iglesia»**. Si la RCC es una corriente de gracia para toda la Iglesia, **tenemos el deber de explicarnos a nosotros mismos y a la Iglesia en qué consiste esta corriente de gracia y por qué está destinada y es necesaria para toda la Iglesia**. Explicar, en definitiva, qué somos y qué ofrecemos —mejor, qué ofrece Dios— a la Iglesia con esta corriente de gracia.*

*De hecho, hasta ahora no hemos sido capaces —ni podíamos serlo— de decir con claridad qué es la Renovación Carismática. En efecto, es necesario experimentar una forma de vida antes de poderla definir. Así ha sucedido siempre en el pasado, con ocasión de la aparición de nuevas formas de vida cristiana. Pobres de esos movimientos y órdenes religiosas que nacen con mucho de regla y de constituciones establecidas minuciosamente de partida, que hay que poner luego en práctica como un protocolo a seguir. Es la vida la que, progresando, adquiere una fisonomía y se da una regla, como el río, al avanzar, se excava su propio lecho. **Debemos reconocer que hasta ahora hemos dado a la Iglesia ideas y representaciones de la Renovación Carismática diferentes y a veces contradictorias**. Bastaría hacer una pequeña encuesta entre las personas que viven fuera de ella, para darnos cuenta de la confusión que reina en torno a la identidad de la Renovación Carismática.*

Para algunos, es un movimiento de «entusiastas», no distinto de los movimientos «entusiastas e iluminados» del pasado, el pueblo del Aleluya, de las manos alzadas, que rezan y cantan en un lenguaje incomprensible, un fenómeno, en definitiva, emocional y superficial. Puedo decirlo con conocimiento de causa porque también yo, durante mucho tiempo, estaba entre los que pensaban así. Para otros será identificado con personas que realizan oraciones de curación y realizan exorcismos; para otros incluso se trata de una «infiltración» protestante y pentecostal en la Iglesia católica. En el mejor de los casos la Renovación Carismática es vista como una realidad en la que se puede confiar para muchas cosas en la parroquia, pero por la que es mejor no

⁵ Toraño Lopez, Eduardo; o.c. pág 1.

⁶ Cf. Orígenes, *In Rom.* 5,8; PG 14, 1042.



*dejarse implicar. Como ha dicho alguien, **gustan los frutos de la Renovación, pero no el árbol.***

Después de 50 años de vida y de experiencia y con ocasión de la inauguración del nuevo organismo de servicio que es CHARIS, quizás ha llegado el momento de intentar hacer una relectura de esta realidad y dar una definición, aunque no sea definitiva, pues su camino no está del todo concluido. Yo creo que la esencia de esta corriente de gracia está providencialmente encerrada en su nombre «Renovación Carismática», con la condición de comprender el verdadero significado de estas dos palabras...”⁷



Necesitamos conocer realmente en profundidad esta experiencia...

Cualquier católico que ha conocido la EC necesita formarse, capacitarse y crecer en ella. No basta con quedarse en los signos visibles externos que nos ofrece esta corriente: levantar los brazos, realizar continuas jaculatorias, orar en lenguas, danzar, imponer las manos, etc.

Desde los orígenes, gracias a la intensa labor y acompañamiento del Cardenal Suenens⁸ la espiritualidad carismática comenzó a elaborar su marco de doctrina, sus recursos de formación, sus fundamentos para dar explicación al mundo y a la Iglesia, de su esencia, sus ideales, sus objetivos. No existe carismático que se considere formado en su espiritualidad que no haya leído los famosos documentos de “Malinas”⁹ escritos y acompañados por el Cardenal Suenens como un primer intento de ir dando un marco doctrinal católico a esta experiencia en la Iglesia. Ya el mismo Cardenal nos alertaba sobre algunos temas que teníamos que resolver:

“Los que tienen responsabilidad pastoral en la Renovación Carismática desean estar informados de las cuestiones que suscita y de las dificultades que plantea. He aquí algunas de las más importantes.

¿Elitismo?

Debido a la atención que dispensa a la experiencia religiosa y a ciertos dones considerados menos «normales» (profecía, don de curaciones, don de lenguas) la Renovación parece crear

⁷ Recomendamos leer el artículo completo en la web del P. Cantalamessa: <http://www.cantalamessa.org/?p=3760&lang=es>

⁸ Leo Jozef Suenens fue ordenado presbítero en 1927. Fue vicerrector de la Universidad de Lovaina (1940-1945). Se lo designó obispo titular de Isinda y obispo auxiliar de Malinas el 12 de noviembre de 1945. El 24 de noviembre de 1961 fue designado arzobispo de Malinas y vicario apostólico militar de Bélgica. Casi de inmediato, la arquidiócesis cambió su nombre por el de arquidiócesis de Malinas-Bruselas, el 8 de diciembre de 1961. Suenens se desempeñó como arzobispo de Malinas-Bruselas (1961-1979) y primado de la Iglesia de Bélgica desde 1961. Creado cardenal por el papa Juan XXIII en el consistorio del 19 de marzo de 1962, desempeñó –en el decir de numerosos analistas y del propio Juan Pablo II– un papel decisivo en el Concilio Vaticano II en representación del sector de los padres conciliares renovadores. Participó en el cónclave de 1963 que eligió al papa Pablo VI. Él lo nombró uno de los cuatro moderadores del Concilio, y tuvo un desempeño decisivo en documentos como *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*. En 1964, en pleno Concilio Vaticano II, propugnó fuertemente una espiritualidad y sexualidad matrimonial que tuviera por objetivo no solo la procreación, sino también la mutua ayuda de los cónyuges. Con posterioridad, como miembro de la Comisión pontificia para la revisión del derecho canónico y como presidente de la Conferencia episcopal belga, Suenens **defendió con su autoridad y sus escritos al movimiento católico de renovación carismática**. En 1968, al igual que el cardenal Franz König de Viena, mantuvo objeciones a la postura de rechazo de la Iglesia católica a la regulación de la natalidad por métodos anticonceptivos, oficializada por Pablo VI en la encíclica *Humanae vitae*. Mantuvo posiciones críticas a la Curia romana, sin convertirse por ello en heterodoxo. En 1976, Suenens recibió el Premio Templeton para el progreso de la religión. Participó en los dos cónclaves de 1978, y se difundió su agradecimiento a Juan Pablo I por haber aceptado su elección. Su postura a favor del ecumenismo fue manifiesta. **El ecumenismo, la Virgen María y la renovación carismática católica, fueron probablemente los tres temas que más marcaron su obra**. En 1979, presentó la dimisión a sus cargos por su edad al papa Juan Pablo II. Fue una de las figuras más emblemáticas de la Iglesia belga y europea del siglo XX.

⁹ El Cardenal Suenens ha reunido en **Malinas** (Bélgica), del 21 al 26 de mayo de 1974, a un pequeño equipo internacional de teólogos y dirigentes laicos. Estos han intentado dar una serie de orientaciones teológicas y pastorales en respuesta a algunas de las inquietudes más frecuentes suscitadas por la renovación carismática desde esa época en sus orígenes. Así han surgido 6 documentos conocidos como “Documentos de Malinas” que son el pilar, la base de la doctrina de la EC.



una clase especial en el seno de la Iglesia. Los que han tomado conciencia de la presencia de la acción del Espíritu, y los que ejercen algún carisma, como la profecía, son sospechosos de constituir una categoría superior de cristianos. Ciertas personas, ajenas a la Renovación, piensan que el hecho de tener una experiencia religiosa o ejercer un carisma es índice de santidad. De hecho la Renovación reconoce que la presencia de un don espiritual no constituye una prueba de madurez espiritual. Además los carismas son considerados, por los que los gozan, como una llamada a una mayor santidad. Como hemos dicho la Renovación no limita los carismas a una minoría; afirma más bien que el Espíritu se da a cada uno en el bautismo y que cada Iglesia local, al igual que la Iglesia Universal, debe permanecer abierta a todos los dones.

¿Acentuación de la afectividad?

Algunos se sienten a disgusto en presencia de una expresión demasiado personal del sentimiento religioso. Ven en ello una forma de sentimentalismo. Ciertamente el peligro existe, pero, en la mayor parte de los casos, no se da en la Renovación católica

un emocionalismo o afectividad excesiva. Por el contrario debemos señalar que muchos católicos que no pertenecen a la Renovación, confunden «expresión religiosa personal» y «expresión emocional»; identifican experiencia religiosa y sentimentalismo, siendo así que se trata de realidades diferentes. Aunque haya que distinguirlas la afectividad y la experiencia se superponen, la experiencia se obtiene con todo el ser. En la cultura occidental se tiende demasiado a reducir la expresión religiosa a actos de inteligencia y voluntad, y se considera inconveniente el exteriorizar los sentimientos religiosos en público, incluso moderadamente. Este intelectualismo en el culto, ha producido una cierta esterilidad en la teología, en la predicación y en la actividad litúrgica.

El intelectualismo en la fe reposa, parece, sobre una concepción equivocada del hombre, pues no es solamente la parte racional de la persona la que ha sido salvada y llamada a dar culto a Dios. Una persona es un ser capaz de pensar, de querer, de sentir, de amar, de temer, de esperar, y es el hombre todo entero el que debe actuar cuando se trata de orar. Nada, en la persona, debe excluirse de este acto. En la Biblia la alianza entre Dios y el nuevo Israel, se expresa en términos de esponsales y la relación entre Dios y los creyentes es la de un padre respecto a sus hijos. No es normal, por tanto, que estas relaciones se expresen en el culto solamente en función del intelecto y la voluntad. La alianza y la relación filial implican necesariamente una respuesta sin restricción que compromete a la persona entera: inteligencia, voluntad, capacidad de amar, de temer, de esperar. Por otra parte es claro que un exceso emocional, con el pretexto de respuesta personal a Dios, rebajaría la fe del creyente y pondría en peligro su equilibrio psíquico.

La «Renovación» insiste particularmente sobre la dimensión personal de la fe en los medios donde el catolicismo se presenta como un fenómeno puramente cultural. Lo que se podría llamar un «catolicismo sociológico» se da allí donde las formas exteriores se mantienen sin que exista un verdadero asentimiento interior; allí donde las expresiones de fe se transmiten de unos a otros sin que exista un verdadero compromiso personal. En la edad adulta no se puede ser cristiano si falta el compromiso personal en la fe. Cada adulto debe asumir personalmente el bautismo que recibió en su infancia. Este intento de favorecer la decisión y el compromiso personal en la adhesión de fe, va de acuerdo con la línea de actuación recomendada por el Vaticano II. La Constitución Pastoral sobre «la Iglesia en el mundo» habla de «el espíritu crítico más agudizado que purifica la vida religiosa de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante de la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino» (Gaudium et Spes, 7).

En algunas culturas contemporáneas, de acuerdo con las costumbres y las conveniencias, algunos comportamientos se consideran inaceptables desde el punto de vista social. En estas culturas profetizar, rezar en lenguas, interpretar, curar, etc., no son actividades que las costumbres sociales admitan ejercer a adultos maduros y responsables. Las personas que actúan de esa forma, se alejan de las formas normales de comportamiento y no son tolerados, sino con un cierto embarazo, en las relaciones sociales.

Es legítimo preguntarse si la aceptabilidad social constituye una norma de comportamiento digna de un cristiano. El Evangelio proclama unas verdades y postula unas actitudes que no son siempre fáciles de aceptar desde el punto de vista social. La cuestión se plantea así: ¿Cuáles son



los criterios de comportamiento de un cristiano? ¿Las costumbres de una sociedad determinan plenamente sus normas de moralidad?

¿Excesiva importancia atribuida al don de lenguas?

Ya hemos hablado de la cuestión de la glosolalia en la segunda parte, «Fundamento teológico», y la volveremos a encontrar en la quinta parte, «Orientaciones pastorales». A medida que pasa el tiempo las exageraciones que han podido producirse en este dominio, tienden a desaparecer. La Renovación toma conciencia, cada vez con más fuerza, de su verdadera finalidad: la plenitud de vida en el Espíritu Santo y el ejercicio de sus dones en vista de la proclamación de Jesús como Señor.

¿Huida del compromiso temporal?

Hay que abordar el problema de la relación entre una experiencia espiritual, tal y como es vivida en la Renovación, y el compromiso del cristiano en la construcción de un mundo más justo y fraternal. Esta cuestión tan compleja no puede tratarse aquí de forma exhaustiva.

La estrecha unión que existe entre experiencia espiritual y compromiso social se desprenderá progresivamente de la vida de la Renovación. En muchos lugares está ocurriendo ya. Así en México, y en otros países de América Latina, algunos cristianos comprometidos desde años en la lucha contra la opresión económica y política, declaran que han encontrado en la Renovación motivos para su compromiso social. Han encontrado en ella la inspiración de un compromiso más responsable y más fraternal. Otros afirman que la Renovación les ha revelado la manera cómo se unen su fe cristiana y sus preocupaciones sociales. Algunos grupos de América del Norte y de Europa han experimentado también la misma reconciliación de experiencia espiritual y compromiso social. En muchos grupos, sin embargo, esta reconciliación debe todavía realizarse.

*Para hacerlo conviene tomar en consideración los elementos siguientes. Por una parte la enseñanza social de la Iglesia, sobre todo los encíclicas papales y la Constitución pastoral sobre «La Iglesia en el mundo actual» (*Gaudium et Spes*), donde se manifiesta claramente que el Espíritu invita a la Iglesia, hoy más que nunca, a estar activamente presente en la promoción de la justicia y la paz para todos los hombres. Por otra parte, los frutos evidentes de la Renovación Carismática llevan también la marca de la llamada del Espíritu dirigida a toda la Iglesia. El Espíritu Santo, fuente divina de comunicación y reconciliación, no puede contradecirse. Las dos llamadas del Espíritu, a la renovación espiritual y al compromiso social, son indisociables.*

La Renovación, es cierto, es esencialmente un acontecimiento espiritual y, en cuanto tal, no puede considerarse como un programa de estrategia social y de política cristiana. Sin embargo, como lo fue ya en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, la Renovación es un acontecimiento que reviste una dimensión pública y comunitaria. Ha originado diversas formas de comunidades que no son exclusivamente espirituales y pueden identificarse sociológicamente. La Renovación, por lo tanto, parece ser portadora de un poderoso dinamismo social.

*Sería preciso añadir algo más a propósito de las potencialidades de esas comunidades y grupos de oración como fuerzas sociales. Una comunidad o un grupo de oración constituye una zona de libertad, de confianza y participación mutua, en cuyo seno las relaciones interpersonales pueden alcanzar un profundo nivel de comunión, gracias a una apertura común al Espíritu de amor. De gran importancia para las potencialidades de estos grupos es el factor de la amplia participación de todos en la vida de la comunidad. Cada uno de los miembros es invitado a participar en la vida de oración y en la edificación de la asamblea, al igual que en ciertas formas de servicio o de ministerio hacia el grupo. Esto tiende a hacer del grupo una comunidad de intensa participación, por lo que la vida del grupo constituye una experiencia social significativa que no puede dejar de tener un impacto en otras áreas de relaciones humanas, por ejemplo en el dominio económico. La primera comunidad cristiana ofrecía un ejemplo notable de un grupo de participación intensa cuyo dinamismo interno tenía implicaciones sociales y económicas: «Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hech 2, 44-45*).*

La oración privada y colectiva ha dado a menudo un poderoso impulso a la acción, purificándola de todo orgullo, odio o violencia. Además, la experiencia de la oración carismática no cesa de recordar que la supresión de la injusticia social requiere, al mismo tiempo que un análisis competente y medios de acción adecuados en materia política, económica y social, una conversión incesante de corazón (metanoia) que sólo puede lograrse mediante la acción del



Espíritu Santo y la aceptación del Evangelio. Las personas y grupos de tendencias políticas opuestas, que el Espíritu Santo y el Evangelio reconcilian en el arrepentimiento, la intercesión y la alabanza, se sienten llevados a extender esta reconciliación, por medidas muy concretas, al dominio social, económico y político. En el Espíritu Santo toda la creación es llevada a la comunión. Podemos esperar que un proceso de maduración arrastrará a la Renovación en la línea de nuevas actividades sociales y políticas en la Iglesia y en el mundo. Una renovación que logre su madurez, dará testimonio de la totalidad del misterio de Cristo y de su Evangelio, participando en la liberación completa de la humanidad.

¿Una renovación importada del protestantismo?

La existencia de movimientos de renovación parecidos (tales como el Pentecostalismo clásico o el Neopentecostalismo), anteriores a la renovación católica, pueden dar la impresión de que la Renovación es esencialmente un producto de importación protestante. Es exacto que, cronológicamente, la renovación protestante ha precedido a la católica. Sin embargo su fundamento no es otro que el de la tradición católica. Este fundamento se encuentra, en efecto, en el testimonio del Nuevo Testamento y en la vida de la Iglesia primitiva, algo poseído en común con los católicos. Lo que encarna la Renovación es, pues, tan cristiano y católico como la Escritura y la experiencia de la Iglesia post-apostólica.

Aunque los movimientos protestantes hayan precedido a la renovación católica, ésta, desde sus inicios, fue consciente de que no se trataba de tomar, sin criticarlas previamente, la exégesis fundamentalista y la teología sistemática de algunas de esas tradiciones. Además había que evitar, igualmente, adoptar en la renovación católica, sin examen crítico, ciertas expresiones culturales propias de tradiciones protestantes.

La renovación católica reconoce, sin embargo, su deuda de gratitud para con los hermanos protestantes que han llamado su atención sobre elementos que pertenecen al testimonio del Nuevo Testamento y a la naturaleza de la Iglesia. La renovación católica reconoce también en la renovación que se manifiesta entre nuestros hermanos protestantes, un movimiento auténtico del Espíritu Santo.

Es oportuna señalar que la Renovación Carismática actual no es el primer movimiento de renovación en la historia de la Iglesia, y que tampoco es el único movimiento de renovación que anima en la actualidad la vida de la Iglesia. El cardenal Newman hablaba del «vigor crónico» que permitía a la Iglesia renovarse sin cesar. Ella lo hace en virtud de sus fuentes que son constitutivas de su naturaleza y que pertenecen a su estructura interna. Estas fuentes son esos dones que le han sido dados porque es el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo.

¿Fundamentalismo bíblico?

Uno de los frutos más importantes de la Renovación es un profundo amor a la Escritura. En las reuniones de oración se lee y saborea la Escritura como un acto de oración, en el espíritu de la lectio divina tradicional.

Esta forma espontánea, léase popular, de recurrir a la Escritura, ¿supone un peligro de fundamentalismo bíblico? Es necesario situar debidamente la cuestión. Lo que algunos consideran fundamentalismo, podría no serlo del todo. Así, algunos exegetas recientes creen poder interpretar las curaciones realizadas por Jesús, relatadas en los Evangelios, como narraciones simbólicas, sin referencia directa a la historia. Cuando laicos, desprovistos de formación técnica, consideran esos relatos como históricos, su interpretación no es fundamentalista por ello; incluso puede que su interpretación sea preferible a la de los exegetas, expertos en ciertas disciplinas científicas, pero poco cuidadosos en leer las Escrituras como creyentes según su sentido «espiritual».

La mayor parte de los grupos de oración y de las comunidades, cuentan además con sacerdotes y laicos competentes en materia bíblica. Sin embargo es importante subrayar que no es indispensable que cada creyente que lee la Biblia sea un exegeta cualificado, ni que cada grupo de oración tenga que contar con un exegeta entre sus miembros. Todo cristiano puede y debe acercarse a la Biblia con sencillez, porque es el libro del pueblo de Dios. Siempre que permanezca dispuesto a dejarse iluminar por la interpretación que le ofrece la fe viviente de la Iglesia, no corre el peligro de caer en esa interpretación individual y en ese literalismo estrecho que definen el fundamentalismo.



Sin perder ocasión, el Cardenal Suenens dedica luego un espacio formativo a establecer algunas **primeras orientaciones pastorales** en torno a la EC:

“Estructuras y organización: Aunque un mínimo de organización y de estructuras sea necesario, se puede sin embargo considerar el fenómeno actual como una renovación en el Espíritu o, de forma más precisa, como una renovación de la vida bautismal (bautismo, confirmación, eucaristía) y no ante todo como un «movimiento organizado». En efecto, las estructuras operativas existentes en la Renovación corresponden a los servicios a prestar y no a una organización de tipo jerárquico. Por esta razón la parte directiva incluida en estas estructuras no comporta ningún carácter jurídico. Parece preferible mantener estructuras nacionales e internacionales muy flexibles que permitan un discernimiento mucho mayor de lo que «ocurre» en la Iglesia.

Uno de los desarrollos más importantes de la Renovación católica es la profundización del sentido comunitario. Esta evolución hacia la comunidad reviste formas distintas: asociaciones de tipo informal, grupos de oración, comunidades vida, etc. A través de estas expresiones comunitarias, la Renovación testimonia que la vida en Cristo por el Espíritu no es únicamente privada e individual. En estas comunidades se encuentran posibilidades de instrucción, de ayuda mutua, de plegaria común, de consejo, al igual que una aspiración hacia una comunidad más vasta. La Renovación desea favorecer una gran variedad de estructuras comunitarias. Al tiempo que se alegran del desarrollo de las «comunidades de vida» (es decir grupos en los que los miembros se ligan a la comunidad y a su vida por un compromiso específico), muchos miembros de la Renovación están de acuerdo en reconocer que un paso prematuro hacia una comunidad de vida puede ser perjudicial. El estilo de vida, que se requiere en semejantes comunidades, no representa necesariamente el ideal a perseguir por todos los grupos carismáticos.

Es normal que la Renovación contribuya según modalidades muy distintas al resurgir eclesial. Es también legítimo que la formación doctrinal propuesta a los que quieren integrarse en el movimiento, al igual que las estructuras o el estilo de organización nacional o regional, se diversifiquen según las necesidades de cada situación.

Los miembros de la Renovación deben la misma obediencia que los otros católicos a los pastores legítimos y gozan como ellos de la libertad de opinión y del derecho de dirigir una palabra profética a la Iglesia. Se adhieren a las estructuras de la Iglesia en cuanto expresan su realidad teológica, y guardan plena libertad en relación con los aspectos puramente sociológicos de esas estructuras.

La dimensión ecuménica: Es evidente que la Renovación Carismática es ecuménica por su misma naturaleza. Numerosos protestantes neopentecostales y pentecostales clásicos viven la misma experiencia y se unen a los católicos para dar testimonio de lo que el Señor opera entre ellos. La Renovación católica se alegra de lo que el Espíritu Santo realiza en el seno de otras Iglesias. El Vaticano II ha invitado a los católicos «a no olvidar que todo lo que sucede por la gracia del Espíritu Santo en nuestros hermanos separados, puede contribuir a nuestra edificación» (Unitatis Redintegratio 4).

Sin juzgar aquí los méritos respectivos de otras culturas eclesiales, admitimos plenamente que cada Iglesia intenta realizar la renovación en la línea y según las modalidades de su propia historia. Esto vale igualmente para los católicos. Es preciso mucho tacto y discernimiento para no extinguir lo que el Espíritu está a punto de obrar, en las Iglesias, para reunir a los cristianos. Una delicadeza semejante se precisa para que la dimensión ecuménica de la Renovación no se convierta en ocasión de división y en piedra de tropiezo. Una gran sensibilidad para con las necesidades y las concepciones de los miembros de otras Iglesia es perfectamente compatible con la fidelidad de los católicos o de los protestantes a sus propias Iglesias. En los grupos ecuménicos hay que vigilar para ponerse de acuerdo sobre la forma de preservar la unidad fraternal sin dañar la autenticidad de la fe de cada miembro. Este acuerdo, realizado en un espíritu ecuménico, debe formar parte de la instrucción otorgada a todos los que desean integrarse en la vida de un grupo de oración.

La acción carismática del Espíritu: En el seno de la Renovación hay dos formas de concebir la naturaleza de los carismas. Para algunos los carismas proféticos (profecía, lenguas,



curaciones) son dones en el sentido de que el beneficiario adquiere una capacidad radicalmente nueva, goza de una facultad de la que no disponía anteriormente. Esta concepción subraya la acción de Dios que dota a la comunidad cristiana de capacidades de un «orden diferente» que no poseen las demás comunidades. Estos «poderes» no son una simple reorientación y elevación sobrenatural de capacidades naturales. Según esta forma de ver las cosas, Dios comienza a actuar, en la comunidad, de una manera nueva y que, aparentemente, reviste el carácter de una intervención más allá de la historia. Los que mantienen esta opinión consideran este acto de Dios en la comunidad como «milagroso». Conceden, por tanto, una gran importancia a la novedad de los carismas y a la forma en que se distinguen de las facultades naturales elevadas por la Iglesia. Otros miembros de la Renovación, entre los que se encuentran numerosos teólogos y exegetas, consideran los carismas como una «dimensión» nueva que toma la vida de la comunidad bajo la poderosa acción del Espíritu. La novedad consiste en la animación por el Espíritu -de forma más o menos extraordinaria- de una capacidad que pertenece a la plenitud de la humanidad. En esta perspectiva, el hablar en lenguas, la profecía, no les parecen radical y esencialmente diferentes de la verbalización que se produce también en las culturas no cristianas; se diferencian -como todo carisma respecto a los dones naturales- por su modo (33) y su finalidad. Son sobrenaturales no sólo porque están orientados hacia el servicio del Reino, sino porque se realizan por la fuerza del Espíritu. Los miembros teológicos de la Renovación llaman justamente la atención sobre el peligro que supone exagerar el carácter sobrenatural y milagroso de los carismas, como si cada manifestación del Espíritu constituyera algo milagroso. Subrayan también la ambigüedad de toda acción humana, sobre todo cuando es religiosa.

Por otra parte todos están de acuerdo en poner en guardia contra una concepción de los dones que los redujera a no ser sino simples expresiones de estados psicológicos o a no cumplir sino algunas funciones puramente sociológicas. Aunque un carisma esté en relación con capacidades que pertenecen a la plenitud de la naturaleza humana, no es propiedad de una persona, porque es un don y una manifestación del Espíritu (1 Cor 12, 7). El Espíritu dispone soberanamente de sus dones y actúa con demostración de poder. Esta es la razón por la que los que aceptan la interpretación de la mayor parte de los teólogos y exegetas, no contestan la realidad de las intervenciones inmediatas de Dios en el seno de la historia, tanto en el pasado, como en el presente y en el futuro.

El don de lenguas: La función esencial de carisma de lenguas es la oración. Parece estar asociado, de forma específica, a la oración de alabanza: «...todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios» (Hech 2, 11). «...el don del Espíritu había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios» (Hech 10, 45-46).

Sin embargo este carisma es el que suscita mayor desconfianza entre las personas que no están comprometidas con la Renovación. Además le conceden una importancia que están lejos de atribuirle la mayoría de los grupos carismáticos. Estos subrayan que la existencia de este don está fundado exegéticamente y que era corriente en algunas comunidades neotestamentarias. Atestiguado en los escritos paulinos y en los Hechos, el don de lenguas no se menciona, sin embargo, en los evangelios, si no es en el final de Marcos y como de pasada, en un versículo que es canónico pero probablemente no de Marcos: «Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: «en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas...» (Mc 16, 17). Este don, humilde, pero espiritualmente beneficioso para algunos, no pertenece a lo esencial del mensaje evangélico.

Es difícil valorar correctamente la importancia de este carisma aislándolo del marco de la oración. El «hablar en lenguas» permite a los que gozan de este carisma orar a un nivel más profundo. Es preciso comprender este don como una manifestación del Espíritu en la oración. Si algunas personas estiman este carisma, es porque aspiran a orar mejor, y a ello les ayuda precisamente el carisma de las lenguas. Su función se ejerce principalmente en la oración privada.

La posibilidad de orar de forma preconceptual, no objetiva, tiene un valor considerable para la vida espiritual: permite expresar por un medio preconceptual lo que no se puede expresar conceptualmente. El orar en lenguas es para la oración normal, lo que la pintura abstracta, o no figurativa, para la pintura ordinaria. La oración en lenguas actualiza una forma de inteligencia de la que incluso los niños son capaces. Bajo la acción del Espíritu el creyente ora libremente sin expresiones conceptuales. Es una forma de orar entre otras. Pero la oración en lenguas ocupa a



la totalidad de la persona, incluidos sus sentimientos, sin que esté necesariamente ligada a una excitación emocional.

Este carisma se está haciendo cada vez más frecuente en la Iglesia contemporánea. Esta es la razón por la que los especialistas de nuestros días investigan exegética y científicamente sobre él. Es preciso, por ejemplo, llevar a cabo serias investigaciones para determinar si el don de lenguas, en ciertos casos, se expresa en una lengua conocida, o no. Pero es evidente que lo esencial de la renovación no reside en el don de lenguas. Es igualmente claro que la renovación católica no lo vincula de forma necesaria a las realidades espirituales recibidas en los sacramentos de iniciación.

La Renovación Carismática no tiene como objetivo, evidentemente, el lograr que todos los cristianos oren en lenguas. Desea, sin embargo, llamar la atención sobre la totalidad de los dones del Espíritu -entre los que se encuentra el de lenguas- y abrir las Iglesia locales a la posibilidad de una manifestación de todos esos dones entre sus fieles. Estos dones pertenecen a la vida normal, cotidiana, de la Iglesia local y no deberían ser considerados como excepcionales o extraordinarios.

El don de profecía: En el Antiguo Testamento el Espíritu estaba tan ligado a la profecía que se pensaba que cuando el último de los profetas muriera, el Espíritu abandonaría Israel.

Según el profeta Joel la edad mesiánica comenzará cuando el Señor derrame su Espíritu sobre toda la humanidad: «Decidlo a vuestros hijos; que vuestros hijos lo digan a sus hijos, y sus hijos a la generación siguiente» (Jl 1, 3).

En el nuevo Israel el Espíritu no se derrama solamente sobre algunos profetas elegidos, sino sobre toda la comunidad: «quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hech 2, 4).

«Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la palabra de Dios con valentía» (Hech 4, 31). La Iglesia primitiva consideraba este don del Espíritu como el privilegio exclusivo de los cristianos. Para muchos de los cristianos de esta época -pero no para S. Pablo-, el don de profecía era la manifestación suprema del Espíritu en la Iglesia. Dado que según el testimonio del Nuevo Testamento el Espíritu era el agente creador de la vida en la Iglesia, no dudaban en afirmar -como el mismo S. Pablo- que los cristianos forman parte de «una construcción que tiene como cimiento los apóstoles y los profetas» (Ef 2, 20). S. Pablo coloca a los apóstoles a la cabeza de los carismáticos y más de una vez menciona a los profetas inmediatamente después de los apóstoles: «Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas...» (1 Cor 12, 28). «Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (Ef 3, 5). «El mismo dio a unos ser apóstoles; a otros profetas; a otros evangelizadores; a otros pastores y maestros» (Ef 4, 11). Admitido que el Espíritu Santo es como el origen y fuente de toda la vida eclesial, también el profeta tenía su plaza fundamental en el ministerio y misión de la Iglesia.

El carisma de profecía pertenece, pues, a la vida ordinaria de toda Iglesia local y no debe considerarse como una gracia excepcional. Una profecía auténtica nos permite conocer la voluntad y la palabra de Dios, proyecta la luz de Dios sobre el presente. La profecía exhorta, advierte, reconforta y corrige; contribuye a la edificación de la Iglesia (1 Cor 14, 1-5). Es preciso usar juiciosamente de la profecía, sea predictiva o directiva. No se puede actuar en conformidad con una profecía predictiva sino después de haberla comprobado y haber obtenido confirmación por otros medios.

Como ocurre con otros dones, una declaración profética puede variar en calidad, en poder y en pureza. Está también sujeta a un proceso de maduración. Además las profecías pueden ofrecer una variedad de tipos, modos, finalidades y expresiones. La profecía puede ser simplemente una palabra de ánimo, una admonición, un anuncio, o una orientación para la acción. No se puede, por tanto, recibir e interpretar todas las profecías de una misma forma.

El profeta es miembro de la Iglesia y no está de ninguna manera por encima de ella, aunque tenga que confrontarla con la voluntad y la Palabra de Dios. Ni el profeta ni su profecía constituyen por ellos mismos la prueba de su propia autenticidad. Las profecías han de someterse a la comunidad cristiana y a los que ejercen las responsabilidades pastorales. «En



cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los demás juzguen» (1 Cor 14, 29). Cuando sea necesario deben someterse al discernimiento del obispo (Lumen Gentium, 12).

La liberación del mal: Los autores del Nuevo Testamento estaban convencidos de que el poder de Jesús sobre los demonios era un signo de la presencia del Reino de Dios (Mt 12, 8) y de la naturaleza específica mesiánica del poder espiritual ejercido por Jesús. Por ser el Mesías tiene poder sobre los demonios y lo ejerce por el Espíritu Santo (Mt 12, 28). Cuando envió a sus discípulos con la misión de proclamar el Reino mesiánico, les dio «autoridad sobre los espíritus impuros» (Mc 6, 10; Mt 10, 1). Durante el período postapostólico este aspecto del testimonio neotestamentario se incorporó a los ritos prebautismales del catecumenado y algunos elementos subsisten todavía en nuestro rito bautismal actual.

La Renovación Carismática se ha fijado en este aspecto del testimonio neotestamentario y en esta historia post-apostólica. Eliminar por completo este aspecto de la conciencia cristiana significaría una infidelidad para con el testimonio bíblico. En la Renovación Carismática, como lo prueba la experiencia, algunas personas han recibido una apreciable ayuda de un ministerio autorizado que se ha dedicado a vencer la influencia demoníaca. Es cierto, también, que esta influencia no debe considerarse necesariamente como una «posesión». Es preciso evitar una preocupación excesiva en relación con lo demoníaco y una práctica irreflexiva del ministerio de la liberación. Una y otra serían una distorsión de los datos bíblicos y perjudicarían la acción pastoral.

Esforzándose por evitar una interpretación fundamentalista de la Escritura, la Renovación llama la atención sobre la importancia de las curaciones en el ministerio de Jesús. Entre los poderes del Mesías se encuentra el de curar los enfermos: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como un ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo» (Is 35, 56). «En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Lc 7, 21-22): Este aspecto del ministerio de Jesús forma de tal modo parte integrante de su autoridad que, en los relatos de su actividad, está ligado a la predicación del Evangelio: «Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt 4, 23).

Estas curaciones son signos que invitan a la fe en Jesús y en el Reino. Cuando el Mesías confía a sus discípulos su misión apostólica, les manda hacer lo que él mismo hace: «Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia» (Mt 10, 1). «Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios» (Mt 10, 8). La orden de predicar el Evangelio incluye el poder de sanar a los enfermos y de proclamar: «El Reino de Dios está cerca de vosotros» (Lc 10, 9). Después de la resurrección y de la ascensión de Jesús, las curaciones realizadas por los discípulos proclaman que Jesús, que ha resucitado y subido al cielo, está sin embargo presente en la Iglesia mediante el poder de su Espíritu: «Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos» (Hech S, 12-15).

La Renovación desea volver a integrar este aspecto del testimonio bíblico y de la experiencia post-apostólica en la vida actual de la Iglesia. Ésta es la razón por la que promueve toda reflexión sobre la relación que existe entre curación y vida

sacramental, sobre todo la eucaristía, la penitencia y la unción de los enfermos. Una de las tareas de la Renovación es proponer modelos para el ejercicio del ministerio de curación en un contexto sacramental explícito o implícito. Es evidente que el carisma de curación no debe impedir el que se recurra a los cuidados médicos; este carisma y la ciencia médica son, en planos diferentes, instrumentos de Dios que es el único que cura.

Al tiempo que se aborda seriamente el testimonio del Nuevo Testamento sobre el ministerio de la curación, no se debe perder de vista que una aproximación fundamentalista a estos textos comprometería la revalorización de los carismas. No se puede entender este ministerio como si fuera algo que eliminara el misterio del sufrimiento redentor.



La imposición de las manos: La imposición de las manos, tal y como es practicada en la Renovación, no es un rito mágico ni un signo sacramental. En la Escritura reviste una gran variedad de significados, puede ser una bendición, una oración por la curación de un enfermo, la transmisión de un ministerio en la comunidad, la petición del don del Espíritu. En la Renovación Carismática es la expresión visible de la solidaridad en la plegaria y de la unidad espiritual de la comunidad.

Cuando la imposición de manos se usa para pedir que el Espíritu Santo, ya recibido en el sacramento de la iniciación, sea acogido en una experiencia consciente, no se considera como una repetición de la imposición de manos sacramental que ejecuta el sacerdote en el bautismo y el obispo en la confirmación. Expresa, más bien, una plegaria para que el Espíritu ya presente sea más activo en la vida del individuo y en la comunidad. También significa que los que están presentes entregan explícitamente a Cristo el don de su persona para un mejor servicio en la Iglesia. En teología dogmática se considera como un «sacramental» este uso de la imposición de las manos.”

El Cardenal Suenens ha sido un pionero en la creación de un marco doctrinal teológico para la EC. Sus documentos de Malinas constituyen un primer gran tesoro para nuestra Iglesia en torno a la EC. Pero no ha sido el único. Ha sido el primero. Luego, a lo largo de estas cinco décadas la EC ha recibido la formación y el acompañamiento de numerosos pontífices, cardenales, obispos, presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, que ha realizado un gran aporte para ayudar a que la EC sea lo que hoy es.

Aquí en Argentina casi desde sus primeros momentos la espiritualidad carismática ingresó en el ámbito católico principalmente gracias a la tarea pastoral del **Padre Alberto Ibañez Padilla sj** ⁽⁺⁾ ¹⁰ quien dedicó toda su vida a traer la EC a la Argentina e irradiarla a todos. A propósito de la historia de la EC el sociólogo Jorge Abelardo Soneira recuerda muy bien la historia de la EC en Argentina en un artículo titulado: “¿Quiénes son los carismáticos?” de 1998 en donde entre otras cosas recuerda:

“Entre los orígenes de la RCC en la Argentina, cabe mencionar:

- a) El Movimiento de Renovación Espiritual Evangélico surgido hacia 1967 por iniciativa de un grupo de pastores. Uno de ellos, Juan Carlos Ortiz, perteneciente a las Asambleas de Dios, jugó un papel importante en los orígenes de los carismáticos católicos. En 1972 este grupo convocó a un retiro ecuménico latinoamericano, donde participaron líderes religiosos de diversas iglesias (incluyendo la Católica) pertenecientes a 12 países latinoamericanos.
- b) El Movimiento de Renovación Espiritual surgido en el campo católico, por inspiración del P. Alberto Ibañez Padilla y que tuvo originalmente ciertos problemas para su reconocimiento en el Arzobispado de Buenos Aires. En sus inicios el MRE coexistió con otro movimiento:

¹⁰ El padre Ibañez Padilla nació el 28 de febrero de 1927. Ingresó en la Compañía de Jesús en marzo de 1943, a los 16 años. Hizo los primeros votos el 12 de marzo de 1945, estudió Literatura y Humanidades en Córdoba entre 1945 y 1947 y filosofía en San Miguel entre 1948 y 1950. Y luego Filosofía y Teología en el Colegio Máximo en San Miguel. Ordenado sacerdote en 1955, continuó su formación jesuítica y su labor ministerial en Valencia, España, y en Colombia. En Buenos Aires se desempeñó durante años en la comunidad de Regina Martyrum y fue vicepostulador de los mártires rioplatenses. También se desempeñó como asesor del colegio Paula Montal, desde 1979 hasta su muerte. Fue uno de los **introdutores de la Renovación Carismática en Argentina** a fines de la década del 60, y un gran impulsor del diálogo ecuménico, creador de los retiros conocidos como Convivencias con Dios y fundador de la Comunidad Convivencia con Dios. Fiel al magisterio de la Iglesia, unido de corazón a su autoridad, señalaba: “Nuestro objetivo apostólico es fecundar la Iglesia con las gracias místicas y carismáticas”. Fue un infatigable predicador, que difundió con fervor esta modalidad de acercamiento al Señor en muchos países de América y Europa. Empezó en Buenos Aires, pero los dio en lugares tan variados como Lima, Manizales, Guayaquil, Barcelona, y distintas ciudades de Italia o de los Estados Unidos. Escribió, entre otras obras, “Una reina en el barrio de Congreso” (la historia de la iglesia Regina Martyrum, encomendada a la Compañía de Jesús, y de su zona circundante), los cinco tomos de “Lenguas para hablar con Dios”, “Ruáj Santa (los aspectos femeninos de la tercera persona de la Santísima Trinidad)”, y “¿Cómo son las misas carismáticas?” (un tratado explicativo del sentido y la particularidad de las misas celebradas según la modalidad del movimiento carismático). También es el autor de las convivencias y de su material de lectura (reunidos en manuales y libros de doctrina y oración). **Falleció en Buenos Aires, el 9 de setiembre de 2015**, y fue despedido multitudinariamente por sus hijos espirituales tanto de la comunidad como del fruto de su incansable ministerio como confesor y director espiritual. Para más información visitar:



“Convivencia con Cristo”. Muchos fieles participaban en los dos movimientos, que aparecían como complementarios (uno formativo y otro como grupos de oración). El Movimiento de Renovación Espiritual fue fundado el 19 de agosto de 1973...”¹¹

En este curso no nos dedicaremos en las unidades a estudiar la historia de la Espiritualidad Carismática (lo dejaremos para otro curso en el futuro) sino que abordaremos cada uno de los temas que hacen a su vida y praxis cotidiana. Como han visto, hemos citado los famosos documentos de Malinas que a modo de introducción pueden servirte muchísimo para conocer más sobre la EC y sus orígenes. Pueden leerlos y bajarlos gratis a sus dispositivos desde www.unioncondios.org/malinas

Te invitamos a aventurarte en este curso. Tendrás muchísimo material de formación tanto básico como complementario, pero lo más importante no será el contenido teórico que logres aprender, no. **Lo más importante serán las gracias que el mismo Espíritu Santo,** que derramó en la Iglesia este nuevo Pentecostés, **derramará en tu vida, en tu corazón, en tu mente.** Pidamos al Padre que por medio de su Hijo llegue a nosotros esa gran renovación espiritual del Espíritu Santo en toda nuestra vida. Amén.



Gracias por tu participación!

Garantizamos que vivirás una experiencia única en nuestros cursos!

¹¹ Jorge Abelardo Soneira, sociólogo, docente e investigador de la sociología de la religión en la Argentina tiene un artículo muy interesante www.prolades.com/documents/Soneira-Argentina.pdf



Abreviaturas utilizadas en esta unidad introductoria:

- EC Espiritualidad Carismática
RCC Renovación Carismática Católica
1 Tes Primera Carta de san Pablo a los cristianos de Tesalónica (Nuevo Testamento)



Bibliografía de la presente unidad introductoria:

- Invitamos a visitar la web oficial en: www.rcc-argentina.com.ar de la Renovación Carismática Católica en Argentina y la web oficial de la Comunidad Convivencia con Dios en: www.convivenciacondios.org
- Invitamos a leer el artículo completo del P. Diego Jaramillo, cjm Santafé de Bogotá (1997) desde la página web: <https://rcc-argentina.com.ar/origen-de-la-rcc>
- Toraño Lopez, Eduardo; "La Renovación Carismática Católica" artículo original que puede bajarse desde: <https://rcc-es.com/recursos/enseanzas/category/42-p-eduardo-torano> buscando el artículo "Orígenes e identidad de la RCC" ó directamente en pdf desde <https://rcc-es.com/recursos/enseanzas/category/42-p-eduardo-torano?download=143:origenes-e-identidad-de-la-rcc>
- Jorge Abelardo Soneira, sociólogo, docente e investigador de la sociología de la religión en la Argentina tiene un artículo muy interesante: www.prolades.com/documents/Soneira-Argentina.pdf
- Los seis documentos de Malinas están disponibles en: www.unioncondios.org/malinas

